

FEBREDO. 1990

IN MEMORIAM:
CARLOS BARRAL,
JAIME GIL DE BIEDMA

4

Artículos aparecidos en la prensa de Barcelona con motivo de la muerte de Carlos Barral y de Jaime Gil de Biedma, y reproducidos con la autorización de sus respectivos autores.

«LE RECORDARÉ ALEGRE
Y MUY BRILLANTE»

Conocí a Carlos cuando teníamos 16 ó 17 años y los dos nos matriculamos en la Facultad de Derecho de Barcelona. Le comencé a tratar en aquellos patios de la Universidad Central. Supe entonces que era un gran lector y que, además, escribía. Con Jaime Gil y Antonio de Senillosa, que también andaban por allí, formábamos un grupo de amigos que discutía sobre literatura.

Yo seguí la carrera en Madrid, pero en cada regreso a Barcelona les veía, y con ellos a otros amigos como Alfonso Costafreda y Jaime Ferrán

Recuerdo que todos colaboramos en una revista que acabaron cerrando por subversiva, *Laye*, en la que hicimos una jugarreta. Aquello era de Falange y lo convertimos en otra cosa.

Continué viéndole cuando yo había publicado *El retorno*, y él *Las aguas reiteradas*. Por aquella época el Ateneo de Madrid nos invitó a él, a Jaime Gil y a mí a hacer una lectura. Todavía recuerdo que la revista *Índice* publicó una reseña del acto en la que nos llamaba «tres poetas industriales», lo que nos hizo mucha gracia. El que redactaba la nota insistía en que realmente no era habitual escribir sobre temas no literarios -los literarios eran el páramo y el campo- y

hacerlo en cambio sobre la vida cotidiana. Carlos se lanzaba a reír a grandes carcajadas.

El homenaje a Machado en Cotlliure lo organizamos con Castellet, Barral y Gil de Biedma en 1959. Fue escandaloso. No sólo homenajeábamos a este escritor, sino también a toda la gente que tenía un criterio definido frente a la dictadura. Carlos, como yo, había sido un antifranquista impenitente desde los años 40, desde el principio; no procedía de Falange ni nada de eso.

Si en nuestra obra poética existe una estética común es a posteriori, lo que han llamado Escuela de Barcelona. Pero nosotros no teníamos escuela ninguna, porque no había alumno ninguno, y si hubiera habido lo hubiéramos echado a papirotazos. En esto, Carlos, como escritor y editor, no ha tolerado a nadie que le diera bolilla, que le diera coba.

No puedo precisar mi recuerdo más nítido de Carlos porque hay tantos: desde los Encuentros de Formentor a tertulias como las que teníamos en el Turia o el Bar Club; viajes que hemos hecho juntos a Italia, a México, a Venezuela (allí estuvimos en las fuentes del Orinoco), a Estados Unidos. No sé qué decir, se me confunde todo.

En las páginas de *Penúltimos castigos* él adelantaba su muerte mediante el desdoblamiento del narrador, y se acordaba de sus amigos. Es lógico: pasó momentos muy amargos, le dieron muy mal trato y entonces volvía a los amigos. Le recordaré siempre como una persona alegre, vivaz y muy brillante.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO